1 enero

María, Madre de Dios

- **La familia se reúne ante el pesebre que se ha construido en un lugar digno de la casa.**
- **Quien proclama el evangelio dice:**

Escuchemos el santo evangelio según san Lucas (Lc 2, 16-21).

«Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores.

María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho».

- **El padre o la madre:**

María, Madre de Dios y Madre nuestra, te ofrecemos este año que hoy estrenamos. Te pedimos que en él recibamos las continuas bendiciones de tu Hijo, nuestro Dios y Señor, y que seamos testigos vivos de fe por la santidad de nuestras obras.

- **Todos:**

Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, ioh, Virgen gloriosa y bendita!

- **Delante del belén se puede cantar un villancico**

("Dime Niño", "El tamborilero", "Noche de Paz"…).

- **Un niño o el más joven puede hacer esta oración:**

Jesús, te damos gracias porque has venido a nosotros, porque te has hecho hombre.

Hemos adornado nuestra casa en tu honor.

Ayúdanos a que siempre tengamos preparado nuestro corazón para recibirte.

- **Conclusión:** se concluye la oración

6 enero

Epifanía del Señor

- **La familia se reúne ante el pesebre que se ha construido en un lugar digno de la casa.**
- **Quien proclama el evangelio dice:**

Escuchemos el santo evangelio según san Mateo (Mt 2, 1-12).

«De pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra…».

- **Un niño:**

Jesús, amigo y hermano nuestro. Estamos muy contentos hoy.

Los Reyes nos han traído muchas cosas y queremos darte las gracias, porque todo lo bueno procede de ti.

Te queremos pedir también por lo niños que sufren y pasan más necesidad, para que reciban hoy tu bendición.

A ellos y a nosotros enséñanos a ser siempre buenos.

Que seamos obedientes con nuestros padres, que te amemos a Ti y a nuestra familia cada día más y podamos darte la alegría de ser cada día mejores. Amén.

- **Delante del belén se puede cantar un villancico**

("Dime Niño", "El tamborilero", "Noche de Paz"…) o realizar unas peticiones.

- **Un niño o el más joven puede hacer esta oración:**

Jesús, te damos gracias porque has venido a nosotros, porque te has hecho hombre.

Hemos adornado nuestra casa en tu honor.

Ayúdanos a que siempre tengamos preparado nuestro corazón para recibirte.

- **Conclusión:** se concluye la oración

«"*Lumen requirunt lumine*"». Esta sugerente expresión de un himno litúrgico de la Epifanía se refiere a la experiencia de los Magos: siguiendo una luz, buscan la Luz. La estrella que aparece en el cielo enciende en su mente y en su corazón una luz que los lleva a buscar la gran Luz de Cristo. Los Magos siguen fielmente aquella luz que los ilumina interiormente y encuentran al Señor.

En este recorrido que hacen los Magos de Oriente está simbolizado el destino de todo hombre: nuestra vida es un camino, iluminados por luces que nos permiten entrever el sendero, hasta encontrar la plenitud de la verdad y del amor, que nosotros cristianos reconocemos en Jesús, Luz del mundo. Y todo hombre, como los Magos, tiene a disposición dos grandes "libros" de los que sacar los signos para orientarse en su peregrinación: el libro de la creación y el libro de las Sagradas Escrituras. Lo importante es estar atentos, vigilantes, escuchar a Dios que nos habla, siempre nos habla. Como dice el Salmo, refiriéndose a la Ley del Señor: "Lámpara es tu palabra para mis pasos, / luz en mi sendero" (*Sal* 119, 105). Sobre todo, escuchar el Evangelio, leerlo, meditarlo y convertirlo en alimento espiritual nos permite encontrar a Jesús vivo, hacer experiencia de Él y de su amor. (…)

Nos dice el Evangelio que los Magos, cuando llegaron a Jerusalén, de momento perdieron de vista la estrella. No la veían. En especial, su luz falta en el palacio del rey Herodes: aquella mansión es tenebrosa, en ella reinan la oscuridad, la desconfianza, el miedo, la envidia. De hecho, Herodes se muestra receloso e inquieto por el nacimiento de un frágil Niño, al que ve como un rival. (…)

Los Magos consiguieron superar aquel momento crítico de oscuridad en el palacio de Herodes, porque creyeron en las Escrituras, en la palabra de los profetas que señalaba Belén como el lugar donde había de nacer el Mesías. Así escaparon al letargo de la noche del mundo, reemprendieron su camino y de pronto vieron nuevamente la estrella, y el Evangelio dice que se llenaron de "inmensa alegría" (*Mt* 2,10). Esa estrella que no se veía en la oscuridad de la mundanidad de aquel palacio.

En esta fiesta de la Epifanía, que nos recuerda la manifestación de Jesús a la humanidad en el rostro de un Niño, sintamos cerca a los Magos, como sabios compañeros de camino. Su ejemplo nos anima a levantar los ojos a la estrella y a seguir los grandes deseos de nuestro corazón. Nos enseñan a no contentarnos con una vida mediocre, de "poco calado", sino a dejarnos fascinar siempre por la bondad, la verdad, la belleza… por Dios, que es todo eso en modo siempre mayor. Y nos enseñan a no dejarnos engañar por las apariencias, por aquello que para el mundo es grande, sabio, poderoso. No nos podemos quedar ahí. Es necesario proteger la fe. Es muy importante en este tiempo: proteger la fe. Tenemos que ir más allá, más allá de la oscuridad, más allá de la atracción de las sirenas, más allá de la mundanidad, más allá de tantas modernidades que existen hoy, ir hacia Belén, allí donde en la sencillez de una casa de la periferia, entre una mamá y un papá llenos de amor y de fe, resplandece el Sol que nace de lo alto, el Rey del universo. A ejemplo de los Magos, con nuestras pequeñas luces busquemos la Luz y protejamos la fe».

Francisco, *Homilía* en la solemnidad de la Epifanía del Señor, basílica de San Pedro (6.I.2014)

Orar en familia en Navidad

La familia, escuela y camino de santidad

Jornada de la Sagrada Familia

2019

Conferencia Episcopal Española

25 diciembre

Navidad

- **La familia se reúne ante el pesebre que se ha construido en un lugar digno de la casa**

Un lector (alguien de la familia) dice:

Nos ha amanecido un día sagrado; venid naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra.

- **Quien proclama el evangelio dice:**

Escuchemos el santo evangelio según san Juan (Jn 1, 1-18).

«En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio junto a Dios.

Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: "Este es de quien dije: El que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo".

Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer».

- **Delante del belén se puede cantar un villancico**

("Dime Niño", "El tamborilero", "Noche de Paz"…).

- **Un niño o el más joven pueden hacer esta oración:**

Jesús, te damos gracias porque has venido a nosotros, porque te has hecho hombre.

Hemos adornado nuestra casa en tu honor.

Ayúdanos a que siempre tengamos preparado nuestro corazón para recibirte.

- **Conclusión:** se concluye la oración.

- **La familia se reúne ante el pesebre que se ha construido en un lugar digno de la casa.**

La Sagrada Familia

29 diciembre

- **Durante este día se puede fijar el momento para, delante de las imágenes de Jesús, María y José, rezar un misterio del Rosario:**

- **Quien proclama el evangelio dice:**

Escuchemos el santo evangelio según san Lucas (Lc 2, 22-40).

«Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

- **Misterio: el nacimiento del Niño Jesús.**

- **Intención:** queremos ofrecer este misterio por todas las familias para que, siguiendo el modelo de María y José, acojamos al Niño en nuestras familias.

  - Padrenuestro
  - Dios te salve, María (10 veces)
  - Gloria al Padre

- **Delante del belén, se puede cantar un villancico**

("Dime Niño", "El tamborilero", "Noche de Paz"…).

- **Un niño o el más joven pueden hacer esta oración:**

Jesús, te damos gracias porque has venido a nosotros, porque te has hecho hombre.

Hemos adornado nuestra casa en tu honor.

Ayúdanos a que siempre tengamos preparado nuestro corazón para recibirte.

- **Conclusión:** se concluye la oración.